

El aporte de los movimientos de productores rurales a la democracia latinoamericana

Rosa María Larroa Torres

Resumen

Existe una relación no mecánica sino procesual de vasos comunicantes entre los movimientos campesinos de América Latina. Los esfuerzos por asumir formas democráticas avanzadas unen a las organizaciones rurales de diversos niveles y formas con el fin de construir mecanismos de participación real en la toma de decisiones que les conciernen. El interés de las organizaciones campesinas por discutir y ofrecer alternativas al desarrollo social es, sin duda, otra de las contribuciones a tomar en cuenta en el siglo que comienza. Se presentan dos casos de organizaciones cafetaleras mexicanas vinculadas al movimiento campesino de 2002 y 2003, sus logros y tropiezos. Destacan las dificultades que estas organizaciones enfrentan por cumplir los compromisos básicos gremiales sin perder la capacidad solidaria hacia sus comunidades, en la lucha por mejorar las condiciones de vida.

Abstract

There exist a non-mechanical relation, perhaps procedural, between peasant movements in Latin America. Rural organizations desire the establishment of an advanced-form of democracy, they want to create substantive mechanisms of participation, and they aspire a shared-decision-making process. Discussing alternatives to social development is, without a doubt, another of their contributions. This paper considers the coffee-growers organization case in Mexico. It is tied to the 2002 and 2003 peasant movement. Despite the difficulties of fulfilling internal compromises, the group shows solidarity within its members, while improving life standards.

Los movimientos sociales progresistas, a medida que van madurando sus proyectos societales y a partir de la autoconstrucción de los sujetos, pueden contribuir al desarrollo social con sus experiencias organizativas, el rescate de valores, sus propuestas innovadoras, pero sobre todo con su carácter transformador.

En este trabajo queremos mostrar la importancia del desarrollo de movimientos sociales en el campo latinoamericano por la influencia enriquecedora que puede ayudar, a la sociedad en general, a aprender a relacionarse de una manera distinta y a resolver sus problemas desde una perspectiva comunitaria. En este caso abordamos el estudio de importantes movimientos de productores rurales de los últimos 20 años del siglo XX en América Latina y, con mayor amplitud, en México.

Una de las características más relevantes de estas organizaciones campesinas es la adopción de principios democráticos incorporados a la vida cotidiana, junto con otras premisas y valores que van de lo cultural a lo ético.

El movimiento social de productores mexicanos más reciente, entre fines de 2002 y principios de 2003, tuvo la capacidad de unificar a las organizaciones campesinas de distintos signos políticos, de lograr el apoyo de los partidos políticos de oposición y de sentarse con representantes gubernamentales a negociar sus demandas.

Si bien no se puede pensar en un éxito de grandes dimensiones, el solo hecho de haber informado y convencido a la población urbana de la legitimidad de sus exigencias y el acuerdo de manifestarse con demandas comunes, puede calificarse como un paso muy importante y es condición en cualquier movimiento social. No es fácil todavía medir su impacto en el conjunto social, pero más adelante podemos señalar algunos de sus efectos.

Lo que permitió el desenvolvimiento de este movimiento social habremos de buscarlo en los antecedentes de las organizaciones que lo conforman.

Hemos dividido el texto en tres partes: en la primera se hacen algunas cavilaciones teóricas teniendo como telón de fondo a autores que han tratado los temas de la democracia, el desarrollo, la participación social y los movimientos sociales; en el segundo segmento se presentan los casos de algunas organizaciones rurales de América Latina que destacan por formar parte de movimientos sociales que asumen nuevas formas democráticas, y en tercer lugar se estudia el reciente movimiento de productores rurales mexicanos con la aparición del movimiento "El campo no aguanta más" y su posible influencia en el proceso de toma de decisiones sobre las políticas públicas enfocadas al sector rural.

Democracia, desarrollo, participación social y movimiento social

El sociólogo francés Alain Touraine, en el libro *¿Qué es la democracia?* (2000:246), hace una crítica a los autores neoliberales que con toda laxitud llegan a confundir el concepto de democracia con el de libre mercado. La crítica va en el sentido de que las visiones simplistas han despojado a este último de un contenido que va más allá de la competencia entre oferentes y demandantes. Otros autores como Pablo González Casanova (1999:7) complementan la discusión al introducir argumentos culturales con los aportes indígenas del movimiento zapatista, a través de su propuesta de "mandar obedeciendo" y el lema del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) "para todos todo, para nosotros nada" cuando se niegan a cambiar su lucha por las canonjías del poder político.

Parece, entonces, que el concepto de democracia no solamente tiene un significado político y económico sino también un carácter social cuando se plantea la necesidad de la participación organizada de los distintos actores que en los últimos tiempos asumen el papel de sujetos de su historia.

Retomando de nuevo a Touraine, éste relaciona estrechamente la democracia con el desarrollo endógeno, lo cual "implica un sistema de gestión democrática de las relaciones sociales" (2000:236). La preocupación por la democracia tiene razón de ser cuando va ligada a otras finalidades, entre ellas, y muy importante,

el desarrollo, pero no cualquier desarrollo (Pipitone, 1993:13), sino aquel que viene de adentro, porque así ha sido la experiencia de los países que lo han alcanzado. Independientemente del nacionalismo que esta idea implica y su complejidad, alude a la independencia, a la soberanía, a la consideración de que son los que están dentro quienes pueden y deben decidir el rumbo.

La discusión no puede quedar ahí. Habría que ver cómo se organizan los actores internos y por qué esto no ha dado resultado en nuestra región. Hace varias décadas, Edgar Morin percibió un malestar creciente en la sociedad desarrollada (capitalista y socialista), manifiesto en los movimientos estudiantiles, feministas, étnicos y multiétnicos y ambientales. Notó también el subdesarrollo moral, afectivo y psicológico. Por eso nos preguntamos, junto con Morin, ¿qué tipo de desarrollo queremos y podemos construir?, ¿el de las sociedades occidentales? Tan democráticas y tan bárbaras. ¿Un socialismo democrático es posible? ¿Otro modo de producción nuevo, diferente, incluyente? En aquel tiempo, el autor propuso reformular el concepto de desarrollo para llegar al auto-desarrollo y lograr una metamorfosis social.

Actualmente, algo parecido discuten otros especialistas cuando ven en la participación ciudadana una forma de acotar los poderes casi ilimitados que ostentan las grandes corporaciones mundiales y los Estados más poderosos del mundo.

Doyal y Gough, en su libro *Las necesidades humanas* (1994), advertían, al inicio de los noventa, que no eran los países más ricos del mundo (Estados Unidos, Japón, Alemania, Inglaterra, Francia) los que satisfacían de manera óptima las necesidades de sus poblaciones. Los primeros lugares en bienestar social generalizado los ocupan las pequeñas naciones desarrolladas en donde la sociedad civil está muy organizada y los movimientos de protesta pueden revocar a los funcionarios públicos.

La participación ciudadana (Cunill, 1997:179) tiene una historia de experiencias que ha significado esfuerzos desde la esfera civil, en ocasiones combinada con lo político, por transformar las políticas internas, y ahora también mundiales, en diversos ámbitos y no siempre a favor de las mejores causas. En América Latina la participación ciudadana es reciente y heterogénea. Las formas más conocidas son las organizaciones no gubernamentales (ONGs) y las asociaciones civiles en donde cabe todo tipo de organización. En este formato se ubica la mayoría de las organizaciones rurales. Su incidencia en la vida social va desde la asistencia social, la promoción, la educación, la crítica, la presión hacia las instancias gubernamentales, hasta la intervención directa en los problemas sociales haciéndose cargo de la gestión social y a veces de funciones públicas.

Son los movimientos sociales activados por las organizaciones de vanguardia los que pueden generar significativas presiones sobre los gobiernos para modificar políticas públicas. Los especialistas al respecto coinciden en señalar que los verdaderos movimientos sociales tienen objetivos societarios, es decir, reconocen valores o intereses generales de la sociedad y no reducen la vida política al enfrentamiento de campos o de clases (Touraine, 2000:89). En otra de sus afirmaciones sobre esto, Touraine puntualiza que es en las sociedades de mayor desarrollo

democrático donde se verifican los movimientos sociales más avanzados; así ha ocurrido en algunas naciones europeas.

Previo a los años ochentas, en América Latina el Estado había promovido los movimientos sociales a falta de iniciativa de los otros actores, siempre de carácter clasista, modernizantes o nacionalistas (Touraine, 1988:130). Ahora, los nuevos movimientos sociales son producto de realidades diferentes a las europeas y a las latinoamericanas de épocas precedentes.

Tras la irrupción del patrón neoliberal, es decir, de la retirada gubernamental del compromiso social, en América Latina han surgido movimientos con objetivos societarios (Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra –MST–, Federación de Indígenas Evangélicos –FEINE–, Ejército Zapatista de Liberación Nacional –EZLN–); teniendo como principios esenciales la democracia, autonomía, autogestión, pluralidad, pluriculturalidad, sustentabilidad, y valores como la tolerancia, honestidad, responsabilidad, solidaridad y el espíritu de comunidad, integrando a los grupos de mujeres trabajadoras, etnias y jóvenes.

El proceso de democratización iniciado hace pocos años en algunos países de América Latina aún se encuentra en transición. Las organizaciones clasistas (sindicales, agrarias), tan golpeadas en el periodo precedente, hoy se encuentran controladas, han dejado de existir o se han fracturado y tienen escasa fuerza. En su lugar, han aparecido agrupaciones policlasistas que abrazan demandas representativas de intereses comunes de sus agremiados. Vale decir que no sustituyen a la lucha de clases, más bien la complementan.

Varias de las agrupaciones de productores rurales en México, y más ampliamente en América Latina, tienen esa característica. Reúnen a pequeños y medianos productores (muchos de los cuales también son jornaleros en ciertas épocas del año), jornaleros, campesinos sin tierra, indígenas, mujeres, jóvenes, solicitantes de crédito, deudores, comercializadores y avecindados.

Cada grupo tiene necesidades propias y lucha por determinadas demandas, pero a veces pueden confluir en la defensa de su derecho a vivir del sector rural en condiciones óptimas de bienestar y dentro de sus propias leyes culturales. Para llegar a este objetivo común ha sido necesario aceptar la participación de diferentes grupos sociales bajo normas de tolerancia hacia los otros, el reconocimiento hacia lo heterogéneo, a lo plural (cultura, ideología, religión, política, etnia, género, edad, poseedores y desposeídos).

Cada uno de los principios sobre los que se han ido construyendo las organizaciones mencionadas ha costado años de capacitación, discusiones, avances y retrocesos, hasta crear una nueva cultura. En varios casos, los principios sólo se encuentran en los documentos fundacionales, en discursos del líder o en los miembros más cercanos a la dirección. Es posible que esto suceda aun al interior de algunas de las organizaciones avanzadas debido a la complejidad del proceso organizativo y a la amplitud de las redes nacionales, cuyas organizaciones regionales y locales viven procesos diferenciados. Es decir, dentro de una coordinadora nacional cada agrupación local y regional puede tener distintos ritmos de trabajo y avances porque son regiones heterogéneas con formaciones y problemas diversos.

En todos los casos, el punto de partida es el interés por practicar la participación democrática, pero lo demás no se adquiere por añadidura, se tiene que ir forjando. Otros dos principios fundamentales han sido la autonomía con respecto a partidos políticos o religiones y la independencia del Estado, sobretodo cuando existe un antecedente corporativo y clientelar como forma de control por parte de los gobiernos populistas y las clases dominantes.

El principio de autogestión es muy importante y está estrechamente vinculado a la cultura democrática. La autogestión es la única forma de romper con los vicios de la corporatización estatal y de los liderazgos corruptos. Cuando los productores aprenden a gestionar sus demandas dejan de ser manipulados, empiezan a reconocerse como sujetos. Todo lo anterior se desvanece si no se adoptan valores como el de la honestidad, la solidaridad, la responsabilidad y la dignidad.

Seguramente ninguna organización, aún la más avanzada, puede presumir de cumplir cien por ciento con todos los principios y valores aquí mencionados. Pero, sin duda, aquellas que se lo han propuesto en serio tienen un futuro alentador, no sólo como organizaciones sino como impulsoras de una nueva sociedad.

Configuración de nuevas formas organizativas en el campo latinoamericano

Consolidación de tendencias en las nuevas organizaciones

Ante las nuevas circunstancias prevalecientes (un Estado neoliberal, un mercado dominado completamente por las corporaciones mundiales, la inestabilidad financiera mundial, el contagio de las crisis económicas desde cualquier país), las economías subdesarrolladas son sumamente vulnerables y sus sectores agrícolas han sido los más afectados. En América Latina las décadas de los años ochentas y noventas fueron escenario de la conformación de numerosas organizaciones rurales que heredaron un cúmulo de experiencias de las viejas luchas por la tierra.

La población rural ha optado por resistir de múltiples formas. Una de ellas es la organización que adopta múltiples frentes de lucha, desde la agraria, la productiva, los servicios, la vivienda, etcétera. Lo nuevo, lo diferente, es que estas agrupaciones han puesto especial énfasis en las formas democráticas para la toma de decisiones y en general para el trabajo cotidiano de la organización. La lucha contra el autoritarismo no termina en la aplicación de nuevos reglamentos que garanticen elecciones reales de dirigentes. Es parte del proceso de democratización la necesidad de transparentar las finanzas, mantener desconcentradas las funciones regionales, el establecimiento de estructuras horizontales en todos los niveles (local, estatal, regional y nacional), la apertura de las asociaciones a grupos étnicos, de mujeres y religiosos, manteniendo su carácter independiente y autónomo con respecto a las ideas políticas y religiosas. Otro aspecto que también se relaciona con la democracia es la preocupación por la sustentabilidad,

la que ha cristalizado en proyectos orgánicos, multifuncionales, ecológicos, etcétera.

Un gran número de agrupaciones ha intentado cambiar sus relaciones internas y una parte de ellas se ha quedado en el camino debido a que han sido acosadas por gobiernos autoritarios que han visto en las organizaciones rurales una forma de control y de obtener votos en su favor, por cierto, acrílicos. En México ésta ha sido la forma tradicional en que el partido oficial (PRI), por muchos años, ha gozado del "voto verde". No ha sido éste el único motivo por el que las organizaciones no se han transformado. Se trata de un proceso difícil que implica la inmersión en una nueva cultura, lo que requiere de un aprendizaje, una disposición a abrir horizontes antes nunca contemplados y desprenderse de intereses personalistas. En este sentido, han cumplido un importante papel los asesores externos o internos que no sólo han tenido acceso a niveles de educación superior (Celis, 2000:48, entrevista; Mançano, 2001), sino que además han estudiado o participado en movimientos de lucha por la democracia, como lo fue en México el "Movimiento del 68".

El surgimiento de un corporativismo social (Montellano, 2002:4-7) contrario al estatal abre un frente de presión sobre el aparato de Estado que, si bien no de manera automática, lo impulsa a dar nuevos pasos hacia la tolerancia y la pluralidad, porque se trata de una ciudadanía crítica, propositiva y cada vez más impaciente. A su vez, este sector de la sociedad puede mostrar otros aspectos nuevos que emergen de sus propias vivencias, recuperando viejos valores perdidos, fundamentales para la sobrevivencia de la humanidad.

En el caso mexicano, no hay duda de que el surgimiento de organizaciones democráticas y autónomas (no sólo rurales) ha sido importante en la transición hacia la democracia. Esto significa que, como se menciona en la primera parte, el mejor terreno para que se desarrolle una participación amplia y directa de la ciudadanía es dentro de un gobierno democrático, pero cuando éste no existe, o es poco evolucionado, el sector de la población que advierte la necesidad de organizarse para exigir otro tipo de relación con el aparato de Estado se convierte en uno de los motores fundamentales para la democratización de toda la nación.

Un caso que resulta interesante analizar, por la riqueza de su experiencia y porque ya es un referente para la región, es el Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST) en Brasil (Mançano, 2000). Esta singular organización nació al final de una dictadura militar donde, por supuesto, no había garantías democráticas y no se reconocía el derecho de los trabajadores rurales a la tierra. La injusticia social reflejada en la miseria de los habitantes del campo motivó la reunión de dos grupos eclesiósticos diferentes (católicos y protestantes identificados con la Teología de la Liberación) con el fin de buscar una salida terrenal al problema del sufrimiento de millones de seres desvalidos. El MST surgió con el propósito fundamental de combatir el autoritarismo gubernamental y conseguir la reforma agraria. Este movimiento merece nuestra atención porque, además de ser una agrupación horizontal en donde la dirigencia tiene que ser avalada por consenso y es colectiva, practica otros principios como la transparencia financiera, el estímulo a la partici-

pación femenina, el respeto a la organización y toma de decisiones regional y local. Este movimiento incluye en sus filas a sectores variados de la población y sus demandas en cuanto a etnias, trabajadores rurales, intelectuales, amas de casa, jóvenes, pequeños empresarios y grupos urbanos. La solidaridad, no sólo entre ellos sino para con la sociedad trabajadora, sobresale en momentos en que todo se mercantiliza (bancos de sangre, donación de víveres).

El MST participa en los procesos electorales con los grupos de izquierda que se comprometen a apoyar sus demandas y principios, aunque sin perder su autonomía; impulsan la aprobación de leyes en beneficio de los trabajadores y a favor de la reforma agraria. Es, pues, un núcleo que promueve la democracia al interior y exterior de sí mismo.

Otro movimiento latinoamericano de importancia radica en Ecuador. Destacan agrupaciones nacionales que corroboran las tendencias democratizadoras, incluyentes de grupos indígenas, negros y evangélicos, como son los casos de la Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas Indígenas y Negras de Ecuador (FENOCIN), la Confederación Nacional de Asociaciones Indígenas del Ecuador (CONAIE) y de la Federación de Indígenas Evangélicos (FEINE). La FENOCIN (Ipaz, 2001, entrevista), en particular, considera la democracia como un factor importante para favorecer la participación de los campesinos en los distintos proyectos de la Confederación. Aunque la participación de algunos de sus miembros en cargos públicos no funcionó como ellos lo esperaban, ahora están preparando gente para acceder al poder local con gobiernos alternativos no corruptos, poniendo especial atención al rescate de la ética para combatir la corrupción. Al igual que en otros lugares de América Latina, la base de su trabajo es la autogestión para resolver sus necesidades prioritarias.

El EZLN en México es una organización de carácter militar que se sustenta en la agrupación de diferentes etnias de Chiapas. Ha sorprendido al mundo por su pensamiento profundamente humanista, pero también por sus aportaciones democráticas (como la consulta a las comunidades para la toma de decisiones importantes) como lo fue la firma de los Acuerdos de San Andrés y, más recientemente, las "juntas de buen gobierno". Aunque, como ha declarado la Comandancia General, "ellos no son el hombre nuevo, éste está en construcción". La transformación social es un proceso de años que no se circunscribe a la democracia, es un punto de partida para la participación de las mujeres, la defensa de las culturas étnicas, la autonomía, la pluralidad, la tolerancia y un nuevo proyecto económico-político-social incluyente.

En México fueron numerosas las organizaciones locales que se constituyeron en los ochentas y que al cabo de algún tiempo lograron formar núcleos regionales y hasta nacionales con las nuevas características del corporativismo social. Los casos más conocidos son el de la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA, 1992) y el de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC); existen otras organizaciones locales o regionales que también ponderan la democracia y que en distintos niveles se esfuerzan por asumir la nueva cultura del corporativismo social.

*Relación democracia-organización-desarrollo
en las organizaciones de vanguardia latinoamericanas*

A diferencia de las organizaciones nacionales, las de carácter gremial tienen objetivos más limitados y responden a intereses más específicos. Pero al formar parte de una organización nacional aportan y se van nutriendo de diversas visiones no contempladas en su estricto ámbito local. Un componente que motiva y mantiene a las asociaciones rurales es la elaboración de proyectos productivos autogestionarios, para los cuales se requiere financiamiento, capacitación, asesoría, canales de comercialización y recursos mercadotécnicos. La agrupación local y regional facilita el acceso a estos servicios, y en ocasiones se tiene que recurrir a una instancia nacional que negocie alianzas con otras agrupaciones, convenza a funcionarios o grupos parlamentarios para la aprobación de leyes o coordine movilizaciones para presionar a los gobiernos sobre la necesidad de comprometer algún apoyo.

No obstante, en la mayor parte de los casos, los pequeños productores que militan en estas organizaciones no han logrado escapar a la inestabilidad económica mundial y tampoco han logrado revertir su situación de precariedad. La desigual distribución del ingreso crece cada día sin que la "mano invisible" del mercado haga algo por evitarlo.

Es debido a estos magros resultados que las corporaciones sociales más avanzadas han ampliado su horizonte, y de la lucha por desarrollar proyectos productivos agropecuarios han caminado hacia proyectos de desarrollo local (a veces con éxito) y de ahí a proyectos nacionales en los que la democracia participativa juega un papel especial y, por consecuencia, la pluralidad y la inclusión de amplios sectores de la sociedad que "sobran" en el neoliberalismo (jóvenes, niños, ancianos, mujeres, desempleados, madres solteras, campesinos, trabajadores rurales).

El MST brasileño ha encontrado un método muy eficaz para combatir la pobreza (Mançano, 2000):

- Primero se ha comenzado por la educación. Este movimiento entiende que el conocimiento es una herramienta elemental para el movimiento social. Sus miembros se plantean que las escuelas no siempre tienen que estar en las ciudades, también hacen falta en los asentamientos (ocupaciones que hacen los trabajadores rurales sin tierra y desempleados sobre grandes terrenos sin cultivar, propiedad de la burguesía agraria). No sólo han creado escuelas de capacitación para la formación de cuadros técnicos, políticos, organizativos y profesionales, sino institutos de investigación que les ayuden a resolver los problemas de la producción cooperativa y agroindustrial. Luchan contra el dogmatismo porque lleva al aislamiento y no defienden ninguna idea que no sirva al movimiento. Defienden el conocimiento de la historia porque hay que aprender de ella y tienen claro que para llegar al desarrollo siempre hay que seguir un camino original. Quieren una revolución educativa.

- En segundo lugar se proponen producir para la población urbana y rural, no para el mercado global, es decir, producen para satisfacer necesidades básicas. Para esto se valen de la división del trabajo, la cooperación y la distribución equitativa del ingreso. De esta forma se logrará mejorar la producción, el acceso a nuevas tecnologías, alcanzar la cohesión social y crear condiciones para instalar los servicios básicos.
- En tercer lugar no se piensan a sí mismos como campesinos. Son trabajadores rurales porque es un concepto más amplio que engloba a todos los que dentro de una cadena posibilitan la producción agroindustrial. Además, no están de acuerdo con el trabajo individualista sólo para la familia.
- En cuarto lugar está el respeto a lo regional, porque es ahí donde se deben dar los debates respecto a cómo desarrollar los lineamientos de la dirección nacional en cada región y localidad.
- En quinto lugar proponen el desarrollo rural como alternativa para el avance general de la sociedad. En América Latina y el Tercer Mundo, para resolver el problema de los pobres, es necesario llevar el desarrollo al medio rural pues todavía una gran parte de la población vive en él. Consideran colonialismo cultural europeo y norteamericano la idea de que todo tiene que urbanizarse.
- En sexto lugar proponen la democratización de la tierra por medio de la reforma agraria, la democratización del capital para que los trabajadores rurales tengan acceso al crédito subsidiado y la democratización de la educación para combatir la ignorancia y lograr un desarrollo autónomo.

Por una brecha diferente va la FENOCIN ecuatoriana, pero al igual que el MST se opone al Acuerdo Latinoamericano de Libre Comercio (ALCA) que comanda el gobierno estadounidense. Este movimiento considera que el neoliberalismo es el enemigo a vencer en los próximos años. Se propone la utilización de mecanismos ancestrales como el trueque entre las mujeres, posteriormente entre sus productores y con organizaciones de otros países, así como la producción familiar sin químicos para no dañar el ambiente y obtener productos orgánicos inocuos. Reivindica sus lenguas, sus tradiciones, los derechos indios y negros, el derecho de las mujeres a la educación, la ética, el amor a la madre tierra, el trabajo comunitario, la democracia y la transparencia en las acciones gubernamentales. La FENOCIN busca alianzas con partidos de izquierda para llegar al poder político.

Las organizaciones de cafetaleros en México

Los productores agrícolas de café en nuestro país constituyen uno de los sectores más acuerpados, sin que esto signifique que todos ellos pertenezcan a alguna agrupación. En 1990 había 282 mil 629 cafeticultores de los cuales, en el censo de 1992, se reconocieron 89 mil 666 afiliados a la Unión Nacional de Productores de Café (perteneciente a la Confederación Nacional Campesina (CNC)), 65 mil 704 a la CNOC, 25 mil 257 a la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), 6 mil 658 a la Central Campesina Cardenista (CCC) y

otros grupos menores, con los que en total suman 191 mil 104 productores organizados. 91 mil 525 no pertenecían a ninguna organización nacional, aunque es probable que existan núcleos locales, éstos en pequeño número. El censo de 2003 arroja un número mayor de cafetaleros, 463 mil, y no hay indicios de que las organizaciones hayan crecido mucho de 1992 a la fecha.

La actividad cafetalera tiene más de dos siglos en México, pero como explotación masiva adquiere mayor importancia en la sexta década del siglo XX y casi se triplica en los noventa por lo atractivo del precio. Cabe señalar que la mayor parte de los productores son minifundistas que poseen menos de 5 hectáreas.

La crisis de la que ya se ha hablado tiene a estos productores en situaciones extremas, por lo que muchos de ellos han buscado formas de resistencia siendo una de éstas la asociación en defensa de sus precios o con el fin de obtener créditos y apoyos fiscales. Sin embargo, los productores cafetaleros se han dado cuenta de que no basta con formar agrupaciones locales, ya que los créditos y los subsidios se negocian a niveles regionales y nacionales, mientras que la fijación de los precios sobrepasa el ámbito nacional.

La historia del asociacionismo cafetalero es parte del corporativismo estatal. Las organizaciones locales y estatales se afiliaron a la CNC (promovida por el presidente Lázaro Cárdenas), durante muchos años la única organización nacional reconocida y con influencia en el aparato gubernamental. La CNC nació por la necesidad de defender la reforma agraria cardenista, y también como una forma de sellar el pacto campesinado-Estado, a partir del cual el sector campesino se subordinó al aparato estatal y al partido de Estado (PRI).

Las relaciones de interdependencia, en un principio redituables para los agraristas, al poco tiempo dieron lugar al estancamiento de las organizaciones y a la aparición de relaciones clientelares, paternalistas y a prácticas de corrupción. La relación de los dirigentes con sus bases decayó en verticalismo, por lo que no hubo preocupación por desarrollar una cultura democrática real en todos los segmentos de la vida organizativa.

Ésta fue la apreciación de numerosas organizaciones que criticaron la forma de operar de la CNC, por lo que optaron por crear nuevas organizaciones bajo principios totalmente distintos a los prevaletentes en la Central Oficial, como se le llamó por mucho tiempo. Las nuevas organizaciones, que se autonombraron independientes, autónomas, democráticas o autogestionarias, tienen sus antecedentes en experiencias de lucha por la tierra desde los años sesentas, pero su aparición con los nuevos rasgos fue en la década de los ochentas. En un principio se formaron organizaciones locales y regionales para después formar las de carácter nacional. Entre las primeras organizaciones cafetaleras independientes estuvieron la Unión de Uniones de Chiapas, la Coalición de Ejidos de Atoyac en Guerrero (Moguel, 1992:83-89) y la Tosepan Titataniske en Puebla (UNORCA, 1992).

La idea de autonomía en estas y otras organizaciones no nació por generación espontánea. Tuvieron influencias de grupos religiosos apoyados en la Teología de la Liberación, de activistas formados en las universidades después del Movimiento de 1968 y de funcionarios o promotores con una conciencia crítica

que ayudó a los líderes locales a armarse de una metodología de trabajo combinada con los principios de las comunidades indígenas o tradicionales en donde se ha implantado el cultivo del café.

El surgimiento de la CNOC entre 1989 y 1991, como red de organizaciones regionales, dio aliento al crecimiento creativo de múltiples proyectos que no se han circunscrito a la producción de café (eje de la unión), en donde participan las mujeres cafetaleras con sus propios proyectos y se desarrollan diversas propuestas de carácter económico, social (educación, salud, capacitación, vivienda) y ambiental.

Sin embargo, a medida que la crisis del café se extiende en el tiempo y en el espacio, los proyectos avanzan con lentitud tanto por la falta de ingresos generados por la venta de café, como por la reducción de los apoyos gubernamentales. Los esfuerzos de los productores organizados se topan con obstáculos cada vez más difíciles de franquear (como la competencia de las grandes corporaciones mundiales), dentro y fuera del país, mientras los gobiernos se quedan en el "dejar hacer, dejar pasar". La creciente migración de los jóvenes de las zonas cafetaleras a las ciudades, y principalmente a Estados Unidos, es una estrategia. Significa, al mismo tiempo, la esperanza de la familia de sobrevivir a una crisis que no acaba, o como dice Rubio (2001), las crisis no son permanentes son coyunturales, la explicación es que estamos ante un nuevo modelo: explotador y excluyente.

No obstante, las organizaciones siguen insistiendo en que el nuevo gobierno (sexenio 2000-2006) confiera un trato democrático a todos los productores (por ejemplo, que permita a los pequeños productores tener una representación plural en el Consejo Mexicano del Café donde, actualmente y por reglamento, sólo está representada la CNC). Éstos luchan por sostener a su organización en contra de las políticas que pretenden individualizar los apoyos y desincentivar la práctica organizativa. Para ello, los productores continúan haciendo uso de la movilización, cuando es necesario, de la negociación o del cabildeo.

Los cafetaleros también se encuentran organizados en torno a la UNORCA y a la CIOAC.

Organizaciones cafetaleras con participación en la CNOC

En este apartado se presentan algunas notas sobre dos organizaciones cafetaleras pertenecientes a la CNOC, haciendo énfasis en su experiencia organizativa y democrática. La CNOC forma parte del movimiento campesino agrupado en "El campo no aguanta más", uno de los protagonistas que firmaron el Acuerdo Nacional para el Campo en el mes de abril de 2003.

Cooperativa Tosepan Titataniske (Unidos Venceremos) de Cuetzalan, Puebla

Esta cooperativa, agrupación con más de 26 años de existencia en la que participan 5 mil 800 socios indígenas nahuas y totonacas, ha reestructurado sus

actividades al tratar de adaptarse a las condiciones imperantes. La crisis cafetalera ha hecho ver que la producción de café convencional no es ya un cultivo rentable. Están convencidos de que la visión de sustentabilidad les permitirá resistir la sobreproducción internacional, por lo que han decidido transformar su café en orgánico para acceder al mercado justo; asimismo, se proponen modificar su forma de vida para mantener una relación con la naturaleza más integrada y sana. Tratan de convencer a sus agremiados de la posibilidad de convertirse en familias sustentables, desde el ciclo del agua, la vivienda, los alimentos, la biodiversidad, el paisaje, la educación, la salud, la cultura y su actividad económica.

Aunque como proyecto esto no parece novedoso, los pasos que ha dado la Tosepan no son desdeñables en cuanto a infraestructura tecnológica y organizativa. En el año 2002 la cooperativa logró certificar a 500 productores de café orgánico y cada año integrará 300 más. Lo mismo planea hacer con los productores de pimienta gorda.

El proyecto más importante, del que derivan todos los demás, es la construcción de su Centro de Formación Kaltaixpetaniloan, para los socios y no socios de la Tosepan, en el que se abren las puertas a un sinnúmero de cursos y talleres que combinan la teoría con la práctica. Destaca el curso de alfabetización y educación básica y media básica supervisado por el Consejo Nacional de Fomento a la Educación (CONAFE). Se aplica allí una metodología no lineal, ya que los estudiantes tienen libertad, después de un proceso de formación mínima, de investigar y aprender lo que más les interese. En un futuro próximo se piensa establecer convenios con universidades para proporcionar educación a distancia. De esta manera la Tosepan reafirma la certeza de que los jóvenes son el futuro de la Cooperativa.

En el Centro de Formación se han dado cursos de capacitación a 480 mujeres que desarrollan proyectos productivos y sociales, y a los socios de la Caja de Ahorros (logrando cero cartera vencida desde 1999, sin la firma de documentos, todo basado en la solidaridad, la responsabilidad y la honradez).

La Cooperativa ofrece servicios como: farmacia, ahorro y crédito; asesorías para el desarrollo de la mujer, del área productiva a la que pertenece la agricultura sustentable, de producción de plantas de vivero, de turismo alternativo, de vivienda sustentable, así como capacitación, asistencia técnica y comercialización.

A lo largo de su historia la Tosepan Titataniske ha pasado por varias etapas:

- 1977-1980: de lucha por el abaratamiento de los productos básicos acaparados y vendidos por los caciques de la región;
- 1981-1985: de formación de la Cooperativa;
- 1986-1993: de desarrollo (construcción de caminos, gestión para la electrificación y otros servicios);
- 1994-1999: de crisis (retiro de asesores);
- 2000-2001: de búsqueda de la consolidación de los asesores internos.

La etapa de crisis coincide con el momento en que la Tosepan propuso un proyecto de abasto regional a DICONSA, que dirigía Raúl Salinas de Gortari, quien dio su anuencia para establecer una empresa estatal de participación social con la "única" condición de que el gobierno se reservaría el derecho a veto. Al no ser aceptada tal condición por la organización, este personaje "les declaró la guerra" obstaculizando todas sus gestiones. Esta situación coincidió con la época de la sobreoferta mundial de café.

En líneas anteriores decíamos que la democracia es punto de arranque para el desarrollo de otros valores y principios que requieren las organizaciones para caminar. La Tosepan elige a sus directivos y representantes por medio de asamblea, sin la formación de planillas o campañas. Al tratarse de puestos honorarios, sin retribución económica, éstos no son muy peleados. Las asambleas locales proponen a compañeros que se conocen por su trabajo, interés en la Cooperativa, honestidad y responsabilidad. En la Asamblea General de Socios se vota y decide.

La toma de decisiones también recae en las cooperativas locales, donde se acuerda por consenso. Ahí se decide la reconversión del cultivo a café orgánico, la adopción de tecnologías, cursos de capacitación, formas de trabajo, entre otros temas que les conciernen.

Cabe mencionar el papel de los asesores y de los promotores. Los asesores técnicos (agrónomos, arquitecto, veterinario) son jóvenes, excepto uno; han llegado de otros estados de la República. Los promotores (anteriormente externos) ahora pertenecen a las comunidades y son parte de la Cooperativa, hablan su mismo idioma, conocen las costumbres y la cultura. Se tiene la seguridad de que este cambio ha permitido mayor acercamiento y credibilidad con los grupos de la organización.

La Tosepan, como lo manifiesta la CNOC en su declaración de principios, no está afiliada a ningún partido político ni a ningún credo religioso, pero respeta las creencias personales de sus socios, en este aspecto es plural y autónoma. Refrenda su carácter de clase campesina en el sentido de que, desde su conformación, la Cooperativa sólo acepta a pequeños productores, amas de casa y carpinteros. No tienen cabida los acaparadores, ni los grandes productores. Reivindica su identidad étnica, por lo que promueve la cultura india por medio del idioma, la vestimenta, las costumbres como la "mano vuelta", base de muchos de los proyectos de solidaridad en contra del individualismo propalado por los programas gubernamentales; opuestos a la cultura comunitaria indígena y a la autogestión colectiva adoptada por las organizaciones autónomas.

A principio de los noventas, la Cooperativa gozaba de gran prestigio en la región pues gestionó carreteras en beneficio de todas las comunidades y logró combatir las prácticas de acaparamiento de los caciques ligados al partido de Estado. Ahora, una parte de la población acusa a sus miembros de elitistas por no permitir la entrada de cualquier productor y de ejercer la manipulación por su asesor principal. Hace algunos años, una cooperativa de mujeres artesanas se separó por contradicciones internas. Lo anterior coincide con la etapa de crisis reconocida por la Tosepan.

Una desventaja de esta organización, con respecto a otras de la CNOC, es el poco énfasis en las capacidades de autogestión que impulsen al productor a depender menos de sus líderes y a desarrollar sus propias habilidades. Es probable que el proyecto de "formación" sea una manera de avanzar en esa línea.

Acerca del movimiento campesino que firmó el Acuerdo Nacional para el Campo, los de la Tosepan señalan que ellos aceptaron que la CNOC firmara porque hubo algunos logros en beneficio del campo, como el que el presupuesto para el sector se determine a 5 o 10 años y no año por año, pero señalan que la lucha debe continuar para obtener la aceptación de otras demandas.

El principal reto de la Tosepan Titataniske es la resistencia a la profunda crisis que vive el sector cafetalero y a este objetivo responde la estrategia expuesta. La expresión más evidente de la crisis es la migración y esa no la han podido frenar ya que sobrepasa sus fuerzas; sin embargo, los productores de café orgánico manifiestan su confianza en la organización.

Consejo Regional de Cafetaleros de Coatepec (CORECAFECO)

Este singular Consejo se ubica en la región de Coatepec, en el estado de Veracruz. A él están afiliados 12 mil 600 cafeticultores, agrupados en 167 Sociedades de Solidaridad Social (SSS) y Sociedades de Producción Rural (SPR) de 11 municipios aledaños, incluyendo a Coatepec. El Consejo se formalizó en 1996, pero su historia data de 1982 cuando participó en la lucha por el aumento de precios de los productos agrícolas. Sus dirigentes habían surgido del movimiento estudiantil de 1968. Al inicio, los grupos participantes estaban afiliados a organizaciones como la CNC, la CIOAC y la CNOC. Posteriormente se han retirado algunas organizaciones como la CIOAC y pequeños grupos de la CNC. El Consejo no trata problemas partidistas, aunque entre sus miembros hay priistas, panistas y perredistas, por lo que se consideran plurales y autónomos.

Los miembros del Consejo realizan asambleas mensuales con los representantes de las organizaciones locales y cuando es necesario algunos miembros acuden a las localidades para exponer las propuestas sobre las que se deben tomar decisiones. En las asambleas reciben críticas y, si es el caso, tienen que rectificar. Los representantes y dirigentes son nombrados en asambleas. La Función del Consejo es proporcionar información estratégica sobre mercados, precios, políticas gubernamentales, programas dirigidos a los cafetaleros o lo que éstos puedan requerir. La información procesada les es enviada por la oficina central de la CNOC, al igual que ésta lo hace con las demás organizaciones regionales.

El CORECAFECO ha luchado contra las prácticas paternalistas y clientelares de los distintos gobiernos pues considera que tiene costos muy altos en cuanto a la pérdida de autonomía y democracia. Se ha opuesto a la cultura del no pago de créditos porque es una distorsión cultivada por los gobiernos, que deteriora los lazos de solidaridad y da lugar a la pérdida de valores como la honestidad y el trabajo.

Otra función del Consejo es la gestión de proyectos como el Fondo de Aseguramiento Agrícola para obtener crédito. En lugar de pagar las primas a una

aseguradora privada, el Consejo formó el Fondo y, debido a que no hay siniestralidad, pudo hacer uso de esos recursos. En el primer año éste sirvió para incorporar mobiliario (sillas), vehículos y computadora al Consejo. El segundo año el fondo se usó para reducir la prima que pagan los productores.

Otro proyecto es la beneficiadora de café sustentable, para lo que se adquirió una beneficiadora ecológica que ahorra agua y recicla los residuos contaminantes del café. Últimamente, el CORECAFECO compró una torrefactora que le permitirá completar el ciclo de industrialización del café. Con ese equipo podrá maquilar el café de los productores y éstos aprenderán a usarlo. Sin embargo, lo más importante para ellos es dar el ejemplo a los productores para que eleven la calidad del café, ya que la región, por sus características de altura, clima y humedad, produce de los mejores cafés del mundo. El Consejo pretende aprovechar esta ventaja para ganar un nicho en el mercado nacional. Sabe que su principal competidora es la transnacional Nestlé, que ha inundado el mercado con cafés de mala calidad, incluso importando la especie robusta, debido a que es muy barata. Ahora la transnacional y el gobierno quieren estimular la producción de ese tipo de café en México, lo que sería la puntilla para los productores de café convencional.

Otro de los principales proyectos del Consejo es la Integradora Comercial, cuyo objetivo es promover una cultura de consumo del buen café de grano, para lo cual tiene un módulo itinerante.

Las mujeres se han agrupado en torno a un proyecto de microcréditos que les ha funcionado muy bien. Están buscando asesoría porque quieren trabajar en proyectos productivos que les ayuden a complementar el ingreso familiar. Como parte de su proyecto están por formar una Cooperativa de Mujeres Cafetaleras Independientes.

El Consejo no está de acuerdo con el funcionamiento del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) porque lo considera lesivo a sus intereses, ya que por este medio está entrando café malo y barato. Sabe que otros productos, como la carne de cerdo, han disminuido su precio por la entrada de carne que viene del norte. En este sentido, el TLCAN ha dejado de ser alternativa para los proyectos de las mujeres.

La crisis del café ha incrementado la emigración de los jóvenes de la región, la concentración de tierras y la pérdida de terrenos de cultivo de café. Hay quienes prefieren la ganadería provocando con esto la pérdida de biodiversidad y el rompimiento del sistema ecológico logrado con el café.

La intersección de las organizaciones cafetaleras

Las dos organizaciones, la Cooperativa Tosepan Titataniske y el CORECAFECO, han sufrido pequeñas escisiones y una parte de la población no organizada expresa comentarios negativos, o por lo menos, señala que no tiene caso organizarse pues se pierde tiempo en asistir a las reuniones o a las marchas y no se gana nada. Muchos de los miembros piensan en vender su cafetal o en migrar.

Sin embargo, cuando se entrevista a los productores organizados se observa que tienen buena información, están capacitados y entusiasmados en sus proyectos. La influencia de las organizaciones en sus regiones se establece en términos de ejemplo para la población en varios sentidos:

- Quienes están organizados tienen acceso a información actualizada del mercado del café.
- Pueden capacitarse para mejorar la calidad de sus productos.
- Saben que pueden tomar decisiones en grupo y ejecutarlas.
- Pueden coexistir y trabajar personas de ideas distintas.
- Los grupos étnicos son respetados, aunque esto no sea del agrado de todos los integrantes de un municipio.
- Posiblemente, la mayoría de sus miembros activos podrán resistir la crisis del precio del café.

Ambas organizaciones comparten también el fenómeno migratorio de los jóvenes de sus comunidades, sin tener la fuerza para evitarlo. Otro problema actual en el que convergen es el descuido de la imagen de la organización frente a la comunidad regional que muchas veces desconoce los programas, obstáculos y aciertos. La solución a estos problemas de comunicación es fundamental para generar un ambiente favorable a la emulación y al apoyo de los sectores mayoritarios hacia el movimiento campesino.

Movimiento “El campo no aguanta más”

Este movimiento está formado por 12 organizaciones, de las cuales varias de ellas, al igual que la CNOCA, tienen una historia de muchos años de lucha por la democracia y la autonomía. Tienen en común el ser organizaciones de pequeños productores que pretenden influir directamente en la orientación de las políticas gubernamentales dirigidas al campo. Algunas de estas organizaciones tienen carácter regional, mientras que otras tienen un nivel de influencia nacional como la CIOAC y la UNORCA, que por cierto no firmó el Acuerdo a pesar de haber sido una de las principales promotoras del Movimiento.

La UNORCA es una organización de mucha experiencia. Ha atravesado por etapas difíciles, pero en los últimos años ha logrado perfilar a la democracia como uno de sus ejes fundamentales al crear la Red de Acción Democrática (RAD), agrupación política nacional. Destaca su participación activa en la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas (CLOC), en Vía Campesina (organización mundial), cuyos principios influyeron en los postulados de “El campo no aguanta más”.

Otra organización antigua que había tenido poca actividad visible es la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA). Durante los meses de negociación entre “El campo no aguanta más” y el gobierno, esta Coordinadora realizó talleres de trabajo con sus militantes a fin de discutir los avances y las propuestas surgidas

de las negociaciones entre los líderes y los funcionarios gubernamentales. Este método fue una forma de involucrar a los campesinos en la toma de decisiones, algo viable en una organización pequeña.

Las demandas del movimiento "El campo no aguanta más" llamaron la atención por tocar puntos nodales del complejo problema rural. El resultado apenas atendió un porcentaje mínimo de las demandas. Para algunos dirigentes los logros obtenidos fueron suficientes para firmar, para otros había que presionar más, aprovechar la movilización y la opinión pública favorable creada con anterioridad.

Cabe destacar los métodos de negociación utilizados por el movimiento "El campo no aguanta más", donde prevalecieron los intereses de la mayoría de los participantes. A diferencia de otros movimientos campesinos, en éste la toma de decisiones no fue previamente pactada con la cúpula, pues se recurrió a la consulta con las organizaciones regionales. Aunque probablemente no todas las organizaciones hayan tenido la infraestructura para garantizar una consulta a fondo con las bases, por lo menos la información se hizo llegar a los niveles regionales.

La estrategia del gobierno fue el desgaste y la presión, puso por delante el apoyo económico, a final de cuentas menos costoso que modificar las políticas de orden neoliberal.

El movimiento "El campo no aguanta más" no sólo agrupó a las 12 organizaciones, también atrajo la participación del Congreso Agrario Permanente (CAP) y de la CNC, que por sí solas no habrían dado un paso así.

El impacto del movimiento campesino se pudo ver en varios sentidos:

a) En los medios de comunicación sorprendió a los comentaristas desinformados y conservadores, quienes en un primer momento acusaron a los campesinos de oportunistas. Esta campaña pronto fue desactivada por las marchas, declaraciones y el regalo de hortalizas en el Zócalo de la Ciudad de México a cargo de las organizaciones participantes.

b) En las sociedades urbanas el movimiento "El campo no aguanta más" descubrió una realidad oculta. Cambió la idea del campesino pasivo por la de un sujeto propositivo, valiente y capaz de exigir sus derechos.

c) El movimiento de trabajadores encontró en los campesinos un aliado natural.

d) Si bien el gobierno panista no estaba interesado en apoyar la economía campesina, el movimiento "El campo no aguanta más" lo obligó a reconsiderar la política inicial. Tuvo que sentarse a negociar en forma diferente a la acostumbrada por los gobiernos priístas (que se valían de su control sobre varias organizaciones oficialistas).

e) Sin embargo, el gobierno, por su orientación empresarial, no puede comprender que no todos los productores son futuros empresarios agrícolas. Aquellos que conscientemente se oponen a serlo tienen derecho a explorar otras vías de desarrollo, sin tener que enfrentar obstáculos interpuestos por los gobiernos y sus políticas supranacionales.

Conclusiones

- Retomando las reflexiones iniciales, podemos ver, en primer lugar, una influencia considerable de las luchas por la democracia en las organizaciones de pequeños productores agrícolas hasta el grado de crear una cultura ética, solidaria, educativa, crítica, de avanzada, que apunta a favorecer el desarrollo social y económico de los participantes y sus comunidades.
- Sin embargo, los factores económicos de crisis e implantación de un nuevo patrón de acumulación basado en la generación de fuerza de trabajo desechable, totalmente desvalorizada, es un freno absoluto al desarrollo social.
- La necesidad de cambiar el modelo parece impostergable, así lo apuntan diversos movimientos que se han venido radicalizando en América Latina.
- Aún no se ve muy claro el horizonte, sobre todo para México, donde ni los movimientos de productores autónomos y democráticos, ni los movimientos de trabajadores rurales, ni los indígenas armados, han logrado disuadir al gran poder de la inviabilidad de continuar cerrando el paso a una participación real en la toma de decisiones de los grupos sociales más avanzados. Los nuevos movimientos sociales campesinos a los que nos referimos apuestan a valorizar la fuerza humana de trabajo como la única posibilidad que tienen nuestros países de encontrar un desarrollo social propio.

De acuerdo en que la democracia es un concepto poco consensuado y que en este sentido cada sujeto lo hace suyo de manera diferente, se ha podido observar que, quienes lo asumen de manera seria como parte de su cultura, tienen un horizonte y una visión de la relación campesino-Estado más constructiva y exigente. En este momento habrá que observar con detenimiento los procesos de cada organización con distintos niveles de desarrollo, no solamente en el sentido democrático, sino también de experiencia e intereses a corto y mediano plazo.

Bibliografía

- Cunill Grau, Nuria (1997), *Repensando lo público a través de la sociedad. Nuevas formas de gestión pública y representación social*, Caracas, CLAD/Nueva Sociedad.
- Doyal, Len y Ian Gough (1994), *Teoría de las necesidades humanas*, Barcelona, Icaria.
- González Casanova, Pablo (1999), *Ciencias sociales: algunos conceptos básicos*, México, Siglo XXI/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- Kay, Cristóbal (2001), "Conflictos y violencia en la Latinoamérica rural", en *Nueva Sociedad*, Caracas, núm. 174, julio-agosto.
- Linck, Thierry (1994), "¿Qué porvenir espera a las agriculturas y los campesinados de América Latina?", en Thierry Linck (compilador), *Agriculturas y campesinados de América Latina. Mutaciones y recomposiciones*, México, Fondo de Cultura Económica/ORSTOM/GRAL.

- Martínez, Estela (1996), "México: cambios en la estructura agraria y en la participación social y política de los campesinos", en León Zamora, Estela Martínez y Manuel Chiriboga (coordinadores), *Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina (1950-1990)*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Montellano García, Angélica (2002), *Organizaciones campesinas y corporativismo estatal: la ARIC y la CIOAC en Chiapas*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos.
- Morin, Edgar (1980), "El desarrollo de la crisis del desarrollo", en Cândido Mendes *et al.*, *El mito del desarrollo*, Barcelona, Kairós.
- Petras, James (1998), "América Latina: la izquierda contraataca", en *Globalización, crisis y desarrollo rural en América Latina. Memoria de sesiones plenarias*, Texcoco, México, Colegio de Posgraduados, Universidad Autónoma de Chapingo.
- Pipitone, Ugo (1993), *La salida del atraso: un enfoque histórico comparativo*, México, Centro de Investigación y Docencia Económica/Fondo de Cultura Económica.
- Rubio, Blanca (2003), *Excluidos y explotados. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, México, Plaza y Valdés/Universidad Autónoma de Chapingo.
- Touraine, Alain (2000), *¿Qué es la democracia?*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (1988), *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*, Chile, Organización Internacional del Trabajo.

Entrevistas hechas por la autora a:

- Productores cafetaleros de Coatepec, Veracruz.
- Directivos y asesores de CORECAFECO.
- Productores de la Cooperativa Tosepan Titataniske.
- Asesores y dirigentes de la Cooperativa Tosepan Titataniske.
- Dirigentes de UNORCA.
- Fernando Celis (2001), asesor de la CNOC.
- Elena Ipaz (2001), dirigente indígena de la FENOCIN.